

*[Ribla – 52 – Ecclesiastes/Qohélet]*

## **UN PRIMER CONTACTO CON EL LIBRO DEL ECLESIASTÉS O LIBRO DE QOHÉLET**

**Lilia Ladeira Veras**

### **Resumen**

El artículo ofrece algunas informaciones preliminares sobre el libro del Eclesiastés. Después de una breve introducción, se presentan algunas de las dificultades que presenta el libro y que han sido objeto de debates entre los estudiosos, no sólo respecto al autor, sino también de la forma y contenido del libro. Inmediatamente se presenta una propuesta de división del texto en partes, unidades y perícopas, con el fin de darle al lector una visión panorámica del libro. Finalmente, para un primer contacto con el mensaje del autor, se hacen algunas observaciones sobre el texto, para resaltar el tema dominante en cada una de las divisiones propuestas.

### **Abstract**

This article brings some preliminary information on the book of Ecclesiastes. Following a brief introduction, some difficulties, arising from the book itself, are pointed out. They have been the subject of many discussions among experts, not only referring to the author, but also regarding its form and content. Then, a suggestion about a division of the text in parts, unities and pericopes is made. It has the purpose of giving the reader a panoramic view of the book. And, as a first approach to the author's message, some observations on the text are made, just for emphasizing the chief theme of each offered division.

El libro del Eclesiastés (nombre griego) o de Qohélet (nombre hebreo) fue objeto de muchos debates entre sus estudiosos, sea en aquellos aspectos que se refieren a su autor, cuanto a aquellos que se refieren a su lenguaje, a su forma y a su contenido, y muchos de estos aspectos se constituyen hoy en preguntas abiertas.

Su autor, que se llama a sí mismo Qohélet, fue probablemente un sabio. Muy poco se sabe al respecto, por lo que hoy se debate mucho sobre este tema. Este libro, probablemente, fue escrito en el año 250 a.C., aunque la fecha sigue siendo motivo de debate.

La estructura, unidad y secuencia lógica del libro no son obvias. El texto presenta dificultades a la hora de intentar dividirlos por parte o por temas. Hay varios temas que son esenciales en el mensaje que el autor parece que quiere transmitir, y en casi todos ellos queda la impresión –en el lector, que el autor quiere responder a los valores exaltados por la sabiduría tradicional, principalmente aquellos que se refieren a la retribución o aquellos que se denuncian la grave crisis vividas por la

sabiduría de entonces. Sin embargo, una mirada más acusiosa muestra que las respuestas del autor sirven, no sólo para rebatir las creencias que él juzgaba obsoleta, sino principalmente, para abrir caminos para la construcción de una nueva mentalidad. Y el cristianismo, con su “Buena Noticia”, encontró acogida entre los que estaban abiertos a una nueva mentalidad, es decir predispuestos a ideas renovadoras.

## 1. Algunas dificultades que presenta el libro

Las dificultades del libro comienzan por el mismo título: ¿Quién es Qohélet? La palabra “Qohélet”, ¿es un nombre propio o indica una función? ¿Cuál es su género?

Resueltas o no estas primeras inquietudes, las dudas sobre quién es el autor del libro aún permanecen. ¿Se debe dar crédito o no a los primeros versículos del libro que presentan a su autor como un “rey de Israel, en Jerusalén”? (1,1.12). En caso de que nuestra respuesta sea positiva, ¿Quién fue ese rey?, ¿En qué época escribió o vivió? ¿Es que el autor se pone en la función de un rey, histórico o imaginario, para criticar su vida y su obra?

Las dudas se multiplican cuando nos concentramos en las aparentes contradicciones que presenta el libro. El autor dice que el *trabajo* debe ser realizado con empeño (9,10) y debe ser tenido como una forma de felicidad (2,24) pero, por otro lado afirma que el trabajo es vanidad, es fugaz y vacío (1,14), por lo tanto no es de provecho para el trabajador (3,9). El mismo autor dice que él busca con dedicación la *sabiduría* (1,13), pero también considera que es una “búsqueda vana”, que causa disgusto y sufrimiento (1,16-18); es más, es imposible de alcanzarse (8,17). En cuanto al *tiempo* el autor lo divide en cosas opuestas cuando afirma que hay un tiempo para nacer y un tiempo para morir (3,2), tiempo para el odio y tiempo para el amor, tiempo para la guerra y para la paz (3,8). Lo mismo recalca cuando afirma que “hay un tiempo para todo” (3,1), sin embargo, “el hombre no conoce su tiempo”(9,12). Sobre la *mujer*, el autor sostiene que “es más amarga que la muerte” (7,26), pero que debe ser amada porque es fuente de felicidad y un don de Dios (9,9). La *muerte* es vista por el autor como una fatalidad que pone al mismo nivel al hombre y a los animales (3,19), pero también sugiere que el soplo del animal desciende a la tierra, mientras que el soplo del hombre vuelve a Dios (12,7). El autor afirma que el día de la muerte es mejor que el día del nacimiento (7,1), pero por otro lado muestra su amor por la vida cuando afirma que “un cachorro vivo es mejor que un león muerto” (9,4). Todo es vacío, pero el hombre puede *aprovechar* la vida aprovechando las cosas simples que proporcionan felicidad a la vida (9,7-9). Todo es soledad (1,2), pero para quien está vivo siempre hay una esperanza (9,4).

Como norma de comportamiento, Qohélet aconseja “no ser demasiado justo, ni mostrarse excesivamente sabio” (7,17), pero, por otro lado, afirma que “los justos y los sabios, con sus obras, están en las manos de Dios” (9,1). En fin de cuentas, ¿qué mensaje es el que nos quiere transmitir el Qohélet?

## 2. ¿Quién es el autor?

Por lo general, un escrito deja entrever las características de su autor; sin embargo, la lectura del libro de Qohélet, teniendo en cuenta todas estas contradicciones, ¿nos dice algo del autor? ¿Sería un radical que afirmaba que "todo es vacío" (1,2; 12,8) o sería un relativista equilibrado que recordaba que hay "un tiempo para cada cosa" (3,1)? ¿Sería un incrédulo que compara a los hombres con los animales (3,19) o un creyente convencido de que Dios lo hace todo para siempre y con perfección (3,14), que juzga al justo y al malo (3,17), que hará que el hombre vuelva a su morada eterna, que su soplo vuelve al Dios que se lo dio (12,7)? ¿Sería Qohélet un escéptico sin esperanzas, que constata la fatalidad de la muerte y la imposibilidad de revertirla (3,20; 7,2) o sería un creyente lleno de esperanzas que aconseja a sus discípulos aprovechar la vida, dado que Dios ya ha aceptado sus obras (9,7-9)?

Pese a todas las preguntas que el lector se hace, provocadas por todas estas dificultades vistas, aún encontramos, en el libro de Coélet una gran cantidad de preguntas hechas por el mismo autor y que no siempre son respondidas. En varias partes del texto, él se pregunta, casi con las mismas palabras: "¿Qué ventaja tiene para el hombre sus fatigas? (1,3; 2,22; 3,9; 5,15) o "¿Quién puede saber lo que vendrá después? (3,22; 6,12; 8,7; 10,14), más aún, "¿Qué hace la felicidad? (2,2), "¿Quién viene después del rey?" (2,12), "¿Será una persona sabia o una persona necia?" (2,19) y "¿Qué ventaja tiene el sabio sobre el necio?" (6,8). Muchas de estas preguntas muestran dudas existenciales: "¿Quién sabe si el soplo del hombre vuelve a Dios?" (3,21) "¿Acaso no es a un mismo lugar donde todos van?" (6,6). Hay, en el texto, otras muchas preguntas (2,25; 4,11; 5,10; 6,11; 7,10.13.16.17.24; 8,1.4). ¿Esas preguntas nos muestran una crisis de identidad del autor o tienen apenas, como finalidad, provocar al oyente o al lector, para obligarlo a reflexionar sobre los problemas que presenta? ¿No sería posible encontrar, en el propio libro, respuestas para tantas dudas?

En fin, las dificultades que la lectura presentaba, pasado el tiempo, provocaron en los estudiosos opiniones contradictorias sobre el libro y sobre su autor. En cuanto al libro, hay diferencia de opiniones respecto a su estructura, género literario, fecha y lugar donde habría sido escrito, los destinatarios a quienes se dirige la obra, y sobre las influencias externas e internas que habría sufrido su autor y que pudieran ser reveladas a través del texto. En cuanto al autor, hay diversas opiniones sobre su identidad, sobre su unicidad o pluralidad, sobre el significado de su nombre, sobre los posibles trazos de su carácter y sobre el contexto en que vivió.

### **3. Vocabulario, temas y mensaje**

El libro presenta palabras y expresiones propias, repetidas con gran frecuencia y que no son comunes a los otros libros de la Biblia. Las repeticiones, ciertamente, indican aspectos importantes que el autor quiere resaltar. Hay verdaderos estribillos que repiten a lo largo del libro: "Todo es la vanidad" "¿Cuál es la ventaja del trabajo, de la sabiduría y de la riqueza?", "Hay un momento para todo", "Lo bueno para el hombre es comer y beber". Con la atención centrada en cada uno de estos estribillos, el libro permite lecturas con ópticas diferentes e incluso opuestas entre sí. Son lecturas que van del pesimismo al realismo, del desprecio al trabajo a su apología, del abandono a la muerte al deseo de aprovechar la vida,

del escepticismo a la fe, de la desesperación a la esperanza. Buscando fidelidad a la intención del autor, ¿bajo qué perspectiva debe ser estudiado el libro?

El libro presenta una variedad muy grande de géneros literarios. A lo largo del texto podemos encontrar narraciones (1,12-2,20), poesía (3,1-8), parábolas (9,14-15), proverbios (7,1-8; 10,8-12.18-20), que deben ser analizados de diferente forma. El libro presenta también muchos artificios literarios como paralelismos (3,1-8; 7,4; 7,16-17), quiasmos (3,1; 3,8), comparaciones (7,1.5.8), metáforas (7,26), pleonismos (1,3; 1,13; 2,18; 2,19; 2,20; 3,10; 3,11; 3,21; 4,2; 5,17; 11,6), repeticiones (1,2; 9,9), que ponen de manifiesto ciertos conceptos y mensajes que el autor quiere transmitir. Muchos de estos artificios no se pueden percibir en las traducciones, dado que no siempre se los mantiene.

Comparándolo con los demás libros sapienciales de la Biblia, Qohélet muestra un punto de vista peculiar. Parece que el autor fue educado en la sabiduría tradicional, pero luego da un paso adelante para criticarla y oponerse a ella. Qohélet afirma que todo sucede por voluntad de Dios, nadie puede comer o beber si Dios no se lo permite (2,24; 3,13); el autor atribuye a Dios las tareas pesadas dadas al hombre (1,13), la fatiga del trabajo (3,9-13) y la autoría de los días aciagos (7,14). Qohélet admira la obra divina (3,14-15; 7,13), sin embargo sostiene que el hombre no puede comprenderla (3,11). Él aconseja tener cuidado a la hora de dirigirse a Dios o de hacer votos; invita al temor a Dios (5,1-6); recuerda la trascendencia de Dios y su distancia con relación al hombre (5,1). Qohélet niega la retribución cuando afirma la igualdad de destino para todos (2,14) y la suerte inversa de buenos y malos (8,14); también cuando afirma que "el destino es uno solo para el justo, para el impío, para el bueno, para el puro o para el impuro, para el que se sacrifica o para el que no se sacrifica" (9,2), que "todos vinieron del polvo y todos regresan al polvo" (3,20). Pero, a veces, parece esperar una retribución cuando dice que "para el hombre que es bueno delante de Dios, Él le da sabiduría, conocimiento y felicidad, y para el pecador, Él le da la ocupación de acumular para el bueno" (2,26) y cuando afirma que una vida larga es buena para el que teme a Dios pero que no lo es para el impío (8,12-13), y también cuando dice que "al justo y al impío Dios juzgará" (3,17), porque "Dios traerá el juicio" (11,9; 12,14). ¿Estaría el autor oscilando entre lo tradicional y lo innovador? Cuando él hace estas declaraciones, aparentemente contradictorias, ¿apenas está citando el contenido de la sabiduría de su época para luego criticarla?

#### **4. Propuesta para la división de la obra por partes**

Entre las divergencias existentes entre los estudiosos y exégetas sobre los más diversos aspectos del libro de Qohélet, una de ellas recae en la estructura del libro.

La división del libro no es una tarea fácil, ya sea formal, ya sea temática. La división formal encuentra dificultades por el hecho de que Qohélet, alternadamente, narra experiencias personales, reflexiona sobre hechos de la vida cotidiana y da consejos. Así, en una misma perícopa, la redacción puede variar de la primera persona a la segunda o tercera persona, dando la impresión de textos múltiples que fueron ligados, posteriormente, por un redactor.

Muchas veces, Qohélet ejemplifica sus reflexiones citando uno o más proverbios aunque, casi siempre, aplicados a situaciones muy diversas a aquellas para las que originalmente habrían sido compuestos. Y no sólo proverbios, sino que también se insertan parábolas y poemas para el desarrollo de una reflexión. Entre las innumerables preguntas que Qohélet formula en su texto, algunas son respondidas inmediatamente, otras encuentran respuestas después de muchos versículos, y otras más son dejadas como simples reflexiones. La utilización de estos artificios deja la impresión de que algunos pasajes están formados por una serie de frases libres y sin conexión.

Una división por temas también encuentra dificultades. Qohélet trata de muchos asuntos en un texto corto, y un mismo asunto se repite en unidades que no son continuadas. Unas veces, el paso de un tema a otro se lo hace de forma gradual, casi imperceptible; la reflexión sobre un tema va encaminada al inicio de otra reflexión, algunos mensajes distintos de sobreponen; Otras veces, parece que un pensamiento es interrumpido abruptamente para dar inicio a otro nuevo.

Este estilo *sui generis* hace que el libro sea considerado una cobija de retazos, una obra con muchos autores o una obra mal organizada. Sin embargo, una lectura no sólo atenta, sino también envolvente del texto permitirá al lector aceptar el estilo extravagante del autor de Qohélet, entrar en su lógica sensible y tratar de entender su mensaje. Se percibe, entonces, que el texto sigue una lógica que es propia, aunque no sea la más común.

Parece que Qohélet, como maestro, quiere enseñar a sus alumnos, cada día, una nueva lección. En algunas de sus clases hay una motivación para introducir un tema, y en seguida, el autor procura facilitar la memorización con base a ejemplos o frases que causan un buen efecto. Las clases anteriores pueden recordarse gracias a la repetición de sus mensajes principales, y puede permanecer en el estudiante, una reflexión para ser madurada y discutida en la clase siguiente. El tema a ser discutido en la clase siguiente se introduce, muchas veces, en la clase anterior. Así, es común que un mismo versículo o grupo de versículos se relacione, tanto con la unidad anterior como con la siguiente, lo que también dificulta la división del libro en unidades. Sin embargo, esas "clases" están muy bien distribuidas en un "curso" mejor programado, que quedó consignado en el libro del "maestro" Qohélet.

Partiendo de la suposición de que el libro contiene apuntes de "clases" presentaremos una propuesta de división estructural del texto, que, ciertamente será distinta a todas las otras que han sido presentadas hasta ahora, pero que no tiene la pretensión de ser la única solución, objetiva y definitiva.

El libro puede, entonces, ser dividido en cuatro partes: 1,1-3,15; 3,16-6,9; 6,10-9,10 y 9,11-12,14. La primera parte se inicia con un prólogo (1,1-11) y la última parte termina con un epílogo (12,9-14). Cada una de estas partes puede ser dividida en tres unidades o "clases" con el predominio de un tema particular. Esta división puede ser visualizada en el siguiente cuadro:

{	1ª Parte (1,1-3,15) Reflexiones iniciales	{	- Prólogo: Finitud del hombre e inmutabilidad del universo (1,1-11) - Lo inútil de la sabiduría, de las realizaciones, de la riqueza y del placer para el bien del hombre (1,12-2,26). - Incapacidad del hombre para interferir en la obra de Dios (3,1-15)
	2ª Parte (3,16-6,9) Observación, Reflexión, Conclusión	{	- Comportamiento inadecuado en la relación entre los hombres (3,16-4,16) - Comportamiento adecuado en la relación del hombre con Dios (4,17-5,6) - Comportamientos del hombre con relación a las riquezas y a los bienes (5,7-6,9)
	3ª Parte (6,10-9,10) Una forma mejor de vivir	{	- Lo que es bueno para el hombre (6,10-7,29) - Inaccessibilidad de la sabiduría e incapacidad ante el destino y el poder (8,1-17) - Inexistencia de la retribución y conveniencia de buscar la alegría (9,1-10)
	4ª Parte (9,11-12,14) Reflexiones finales	{	- La capacidad no es garantía de éxito (9,11-10,11) - El buen uso de las cosas puede traer éxito (10,12-11,6) - El buen uso de la vida (11,7-12,8)
		{	Epílogo (12,9-14) {
			- Mini-biografía del autor y reflexión sobre la palabra del sabio (12,8-11) - Advertencias finales (12,12-14)

## 5 – Algunas observaciones respecto al texto

### ***Primera parte – Reflexiones iniciales (1,1-3,15)***

En la primera parte están las tres “clases” iniciales del “curso” de Qohélet. Son las tres primeras unidades del libro, que contienen sus primeras enseñanzas. En estas unidades, Qohélet reflexiona sobre la finitud del hombre y la inmutabilidad del universo (1,1-11), sobre la inutilidad de la sabiduría, de la realización, de la riqueza y del placer para el bien del hombre (1,12-2,26); también reflexiona sobre la incapacidad del hombre para interferir en la obra de Dios (3,1-15). Estas son reflexiones iniciales, necesarias para quien quiera profundizar en sus enseñanzas.

#### *Primera unidad – La finitud del hombre y la inmutabilidad del universo (1,1-11)*

La primera unidad (1,1-11) es el prólogo del libro. Los tres primeros versículos del prólogo tienen una función especial y pueden ser considerados una introducción. El v. 1 es el título; el v. 2 es el eje de toda la obra, que va a ser repetido en 12,8, antes del epílogo; el v.3 es una pregunta retórica, un artificio literario que tiene la función de introducir el asunto que va a ser tratado en el prólogo, invitando al oyente o lector a una reflexión sobre la inutilidad del esfuerzo humano, delante de la finitud del hombre y de la inmutabilidad del universo.

A partir del v. 4 hay un poema, con sentido propio, que pudo haber tenido una existencia anterior a la redacción del libro. Qohélet describe lo que observa respecto a la vida humana (v.1, 4a) y sobre los fenómenos del universo (v.1,4b), y reflexiona sobre la inmutabilidad del universo (1,5-7) y la insaciabilidad del hombre en su vida finita (1,8). En seguida el Qohélet presenta tres conclusiones (1,9-11).

En esta primera unidad (1,1-11) se puede observar, tanto en los tres primeros versículos, como en los siguientes, la existencia de temas y vocabulario que se repetirán a lo largo de todo el libro y que indica la intención del autor de hacer una reflexión inicial, anticipándose a los temas sobre los que desea trabajar en su obra.

De hecho, el prólogo presente varios temas que serán presentados en el libro: la auto-presentación del rey (v. 1), la declaración del vacío o vanidad –de acuerdo a la traducción clásica (v. 2), la ineficacia del trabajo y del esfuerzo humano (v. 3), la inmutabilidad del universo y la impotencia del hombre delante de él (vv. 4-7), la insaciabilidad del deseo humano y la inaccesibilidad de la sabiduría (v. 8), el determinismo de la vida (vv. 9-10), lo efímero de la vida humana que no deja memoria y que iguala a todos los seres humanos dada la inexistencia de la retribución (v. 11). A partir de estos temas se puede establecer los hilos conductores que pueden conducir a diferentes lecturas del libro.

Varios pasajes del libro desarrollan temas que siguen esas líneas: una *ficción real* ocupa toda la segunda unidad, 1,12-2,26. El vacío es tratado treinta y ocho veces en el libro, siendo radical en 1,13-14. La finitud está clara en 5,12-16; 6,1-7; 12,1-8. La inutilidad del esfuerzo humano puede percibirse en pasajes como 1,12-2,26; 3,10-15; 4,4-12; 8,16-17. La inmutabilidad del universo y la impotencia del hombre delante de ella es afirmada en 3,10-15; 7,13. La inaccesibilidad de la sabiduría se encuentra en 7,23-29; 8,16-17; 11,5. Su inutilidad se afirma en 1,16-2,19. Una reflexión respecto al trabajo que no genera placer se realiza en 2,1-11.20-23. La obra permanente de Dios se destaca en 3,11.14.15; 7,13-14, 8,17; 11,5. La imposibilidad del hombre para interferir en su destino se ve en 8,14-15; 9,11-12. La impotencia del hombre delante de la muerte es tema que puede ser encontrado en 8,8; 9,7-10. La inexistencia de la retribución es afirmada en 5,6; 7,15; 8,9-15; 9,1-6, tanto la retribución humana (8,11), como la divina (8,12.14).

Además de la repetición de temas, se nota también que muchas palabras que son usadas allí, serán repetidas a lo largo de todo el libro, tales como “palabras (v. 1), “vanidad”, “vacío” o “brevedad” (v. 2), “provecho” o “ventaja”, “hombre”, “fatiga”, “esfuerzo” o “trabajo” (v. 3), “viento” o “soplo” (v. 6), y también expresiones como “todo es vanidad” (v. 2) o “debajo del sol” (v. 3.9).

*Segunda unidad – La inutilidad de la sabiduría, del trabajo, de las riquezas y del placer para el bien del hombre (1,12-2,26)*

En 1,12 se inicia la segunda clase, cuyo género literario puede ser considerado como una “ficción real”. En toda esta unidad (1,12-2,26), Qohélet asume la identidad de un rey y habla en su nombre, usando la primera persona del singular. Ahora bien, asumir la identidad de un rey y hablar en su nombre puede ser sólo un

recurso literario. Él se identifica con un rey sabio y rico que realiza muchas obras, vive en el lujo y en el placer y patrocina la sabiduría y la cultura. En ningún momento del texto, Qohélet cita directamente a Salomón o a algún otro rey. Sin embargo, las referencias que él da nos recuerda al rey Salomón. Ningún otro rey corresponde a la descripción. Bajo la identidad de este rey, lo que Qohélet hace es narrar sus experiencias propias.

Salomón tenía una gran autoridad para hablar de sus experiencias propias en el campo de la sabiduría, de las realizaciones, de las riquezas y del placer. El Primer libro de los Reyes cuenta que Salomón, a lo largo de su vida, cultivó la sabiduría, realizó obras, multiplicó riquezas y propiedades y disfrutó de ellas (1Re 3-10). Qohélet se identifica con este rey y procura sentir lo que él sintió y reflexionar sobre lo que él reflexionó para, entonces, transmitir a sus discípulos sus conclusiones sobre la inutilidad de la sabiduría, del trabajo, de la riqueza y del poder. Así pues, además de ser una crítica al reinado de Salomón, el texto de Qohélet muestra su interés por aprovechar la fama de la sabiduría, del trabajo y de la riqueza de aquel rey para reflexionar sobre su inutilidad.

Qohélet sabe que la imagen ideal de Salomón no representa la realidad. Sabe que no existió la felicidad en la época de Salomón. Más aún, Qohélet intuye que el propio Salomón sabía de eso y no se sentía plenamente realizado. Por eso lo toma como ejemplo, identificándose con él para darle autoridad a sus afirmaciones, reflexiones y conclusiones. Qohélet comienza a introducir una hipótesis: “supongamos que yo, Qohélet, haya sido rey de Israel...”, y describe su experiencia propia, en primera persona del singular, tomando para sí el modelo de un rey sabio, realizador, rico y poderoso, que recuerda al Salomón ideal; sin embargo, Qohélet sabe que el mismo Salomón, tan sabio, tan realizador, tan rico y poderoso terminó con todo cuando se acabó la vida. Todo era vanidad, todo es vacío. A partir de un ejemplo, Qohélet concretiza su reflexión.

Esta unidad es la más extensa de las doce en que fue dividido el libro. En varios versículos hay fórmulas y expresiones que sugieren divisiones y reinicios, sin embargo, la unidad debe ser estudiada en su conjunto. Por lo tanto, sin perder de vista la continuidad del texto, se puede hacer una división estructural en partes más pequeñas o perícopas, que faciliten su análisis. Hay una introducción que es como una auto-presentación del autor (1,12), una exposición de su programa de investigación (1,13-15), una descripción de sus observaciones en el campo de la sabiduría y del conocimiento (1,16-18) y en el campo del placer y de las realizaciones (2,1-11), una reflexión sobre lo que observó en ambos campos (2,12-19 y 2,20-23) y una conclusión (2,24-26).

*Tercera unidad – Incapacidad del hombre para interferir en la obra de Dios (3,1-15)*

La tercera unidad se inicia en 3,1 y se extiende hasta 3,15. Esta unidad puede ser dividida en dos perícopas: 3,1-9 y 3,10-15. La primera (1-9) es una reflexión sobre la incapacidad del hombre para interferir en la obra de Dios; la segunda (10-15) es una reflexión que retoma los temas tratados hasta entonces en el libro. A más de ser una reflexión más profunda con respecto a lo que había sido tratado en el poema, podemos decir que es también una revisión respecto a algunos de los

temas que fueron tratados en las primeras unidades. Nuevamente aquí, Qohélet recuerda al maestro que, en su curso, después de algunas clases, hace una revisión general para fijar aquellos puntos que son más importantes.

La primera perícopa contiene un poema (1-8) que se inicia con una afirmación en forma de proverbio (v. 1); enseguida viene una serie de frases paralelas que ejemplifican el proverbio (2-8). En estos siete versículos, hay un serie de catorce pares de situaciones opuestas con las que, ciertamente, Qohélet quiere representar todas las situaciones de la vida de los humanos. La mayoría de las frases describen acciones humanas, pero la inclusión del “nacer” y el “morir” muestra que Qohélet también quiere describir fenómenos que ocurren en la vida de los hombres, independientemente de su voluntad. Todo tiene una hora para ocurrir, pero esa hora depende de Dios.

La pregunta que se hace enseguida, en el v. 9, permite entender el mensaje contenido en el poema. De nada sirve al hombre trabajar y esforzarse, si no puede interferir en los momentos en que ocurren los hechos.

La pregunta –con característica de ser versículo de transición, hace de nexo entre las dos perícopas porque, en los versículos que van a seguir, en la segunda perícopa, Qohélet va a comentar con mayor claridad la imposibilidad del hombre para interferir en la obra de Dios. En esta segunda perícopa, Qohélet hace una reflexión teológica. En apenas seis versículos, cita igual número de veces el nombre de Dios. Es la mayor concentración de citas respecto a Dios en todo el libro.

En esta segunda perícopa. Qohélet también va a repetir varios puntos que ya habían sido tratados en las primeras clases. Recuerda “la ocupación” que “Dios da a los hijos del hombre” (1,13 y 3,10), repite que “no hay bien para el hombre, sino comer, beber y alegrarse” (2,24 y 3,12) y reafirma que la alegría en el trabajo es “don de Dios” (2,24 y 3,13). Qohélet ya había afirmado en 3,1 que “para todo hay un momento”, pero aquí reafirma que “Dios todo lo hace bello en su momento”. Repite también el estribillo “todo lo que fue, será” (1,9 y 3,15).

### ***Segunda parte – Observar, reflexionar, concluir*** (3,16-6,9)

En la segunda parte del libro, encontramos la cuarta, quinta y sexta unidades. En esta segunda parte, Qohélet observa los comportamientos humanos, reflexiona sobre ellos y pronuncia algunas conclusiones. La cuarta unidad (3,16-4,16) tiene por tema la relación de los hombres entre sí; la quinta unidad (4,17-5,6) habla sobre la relación del hombre con Dios, mientras que la sexta unidad (5,7-6,9) trata de la relación del hombre con sus riquezas y bienes.

En la cuarta y en la sexta unidad parece que Qohélet, a más de dar un mensaje, tiene por preocupación enseñar a sus discípulos su técnica de investigación. En todas las perícopas -en que son divididas estas unidades, hay una observación, una reflexión y una conclusión. En ambas unidades, muchas preguntas se encaminan a una reflexión que es ilustrada por un proverbio. La quinta unidad es exhortativa y es su parte central resalta la importancia de su mensaje. Esta es la razón por la cual debemos concentrarnos en estas exhortaciones.

*Cuarta unidad – Comportamientos inadecuados del hombre en las relaciones con sus semejantes (3,16-4,16)*

En esta unidad (3,16-4,16) Qohélet relaciona algunas situaciones en las que el hombre es privado de la felicidad por la maldad del mismo hombre. Son, pues, situaciones que deben ser evitadas. El texto, a primera vista, parece muy irregular, entremezclado preguntas (3,21.22; 4,8.11), proverbios (4,5.6.9.12.13) y hasta con una parábola (4,14-16). Sin embargo, si se analiza con más atención, muestra una estructura regular y cuidadosamente elaborada.

La unidad puede ser dividida en cinco perícopas. En cada una de ellas está descrito un comportamiento humano que provoca la infelicidad del hombre. Esos comportamientos son, respectivamente, la iniquidad (3,16-22), la opresión (4,1-3), la envidia (4,4-6), la soledad (4,7-12) y la vacilación (4,13-16). Todos estos son comportamientos asumidos en las relaciones entre los hombres.

En cada una de estas perícopas, hay una expresión o fórmula que indica una observación. En todas ellas, la fórmula de observación viene indicada por el verbo “ver” (3,16; 4,1.4.7.15). Hay, también, una descripción del hecho observado, una reflexión sobre la situación y una conclusión. Estos son procesos de investigación que Qohélet repite en cada perícopa para que sean asumidos por los alumnos.

Las preguntas son retóricas y tienen la función de provocar una observación o de conducir a una reflexión. Los proverbios tienen la función de ilustrar las reflexiones, ejemplificar las afirmaciones y fijar las conclusiones. La parábola es narrada como un hecho observado, como un hecho genérico que suele ocurrir con frecuencia, en cualquier lugar o tiempo.

Al relacionar y analizar los comportamientos que deben ser evitados, Qohélet va transmitiendo sus mensajes. En la primera perícopa, Qohélet hace afirmaciones sobre el destino único y determinado de los hombres y aconseja la alegría. En la segunda reflexiona sobre la muerte; en la tercera analiza el trabajo; en la cuarta observa la riqueza que no satisface; en la quinta mira la sabiduría que no se mantiene. Todos estos temas serán desarrollados en otras unidades.

*Quinta unidad – Comportamiento aconsejado delante de Dios (4,17-5,6)*

La quinta unidad trata sobre el comportamiento adecuado para la relación del hombre con Dios. Esta unidad es trabajada en segunda persona, lo que lleva a creer que Qohélet se está dirigiendo a un discípulo, para enseñarle y advertirle. En la primera vez en el libro que Qohélet usa la segunda persona (excepto cuando cita, como ocurre en 1,10), pero luego la usará nuevamente y en muchas ocasiones, en otros textos exhortativos que vendrán después (9,7-18.27-29; 8,2; 9,7-10; 10,4.20; 11,1-6; 11,9-12,7).

Esta unidad puede ser dividida en cinco perícopas que tratan sobre la necesaria vigilancia en el trato con Dios (4,17a), de la primacía de la palabra sobre el sacrificio (4,17b), de la oración (5,1-2), del voto (5,3-4) y del debido respeto a Dios (5,5-6). La primera perícopa introduce al tema del culti y la última concluye el tema.

La primera y la última perícopa, introducción y conclusión respectivamente, se refieren a los tres temas tratados en las otras tres perícopas.

La segunda y la cuarta perícopa son trabajadas en forma de comparaciones. En la comparación hecha en la segunda perícopa, la prioridad radica en el “oír la palabra” más que en el “ofrecer sacrificios”. En la comparación hecha en la cuarta perícopa, la prioridad se da al hecho de “no prometer” por encima del “prometer y no cumplir”. Observemos que el sacrificio no es rechazado, sino superado por la práctica de oír la palabra. Es mejor oír con atención, aunque sea de manera pasiva, que ofrecer sacrificios aunque éstos sean de manera activa, pero no reflexionados. De la misma forma, el voto tampoco es rechazado, pero siempre es mejor no hacerlo, que hacerlo y no cumplirlo.

La correspondencia entre la introducción y la conclusión y entre estas dos perícopas de redacción comparativa, muestra una estructura concéntrica que deja en el centro una tercera perícopa que trata y resalta la importancia de la oración. La oración, el tema de esta perícopa, es la forma más importante de relación entre el hombre y Dios.

#### *Sexta unidad – Comportamiento frente la riqueza (5,7-6,9)*

En esta unidad, Qohélet reflexiona sobre el comportamiento del hombre frente a la riqueza. La unidad puede ser dividida en cuatro perícopas y, nuevamente aquí (como aconteció en la cuarta unidad), el uso del verbo “ver” delimita las divisiones.

Cada perícopa describe un comportamiento frente a la riqueza. Las dos primeras describen dos comportamientos inadecuados: el del rico que oprimir al pobre (5,7-11) y el del rico que acumula riquezas (5,12-16). Las dos últimas perícopas tratan sobre dos comportamientos opuestos: el del rico que se beneficia de sus bienes (5,17-19) y el del rico que no logra beneficiarse (6,1-9). La posibilidad de beneficiarse o no de sus bienes depende del permiso que dé Dios.

De la misma manera como ocurrió en la cuarta unidad, cada perícopa trae una observación, unas reflexiones y una conclusión, aunque en esta ocasión, esta no se encuentra al final de las reflexiones, sino durante su desarrollo o incluso de manera anticipada. Es costumbre de Qohélet anticipar el juzgamiento, incluso antes de concluir con las reflexiones sobre un asunto que está tratando.

Como ocurrió con la cuarta unidad, ésta también presenta, a primera vista, muchas irregularidades, dado que también presenta muchos proverbios y preguntas. Sin embargo, analizada con mucha atención, como lo hicimos en la cuarta unidad, notamos que existe una estructura regular aunque no tan cuidadosa como la anterior.

Como la sexta unidad está al final de la segunda parte, Qohélet repite varios de los asuntos tratados en las tres últimas clases. Parece ser que nuevamente hay una revisión. El destino único y determinado del hombre, presente en 3,16-21, vuelve a verse en 6,6; la recomendación de la alegría que se hace en 3,22 vuelve a repetirse en 5,17; la opresión al pobre presente en 4,1, vuelve a verse en 5,7; la

reflexión sobre la muerte de 4,2-3 es retomada en 5,14; la mención a la fatiga del trabajo hecha en 4,4 se repite en 5,14; el poder de Dios para destruir la obra humana o darle al hombre riqueza y gloria que se encuentra en 4,5, vuelve otra vez en 6,2; la ambición insaciable del hombre por la riqueza de 4,8 será reafirmada en 5,9.

### ***Tercera parte – Una mejor forma de vivir (6,10-9,10)***

En la tercera parte, Qohélet reflexiona sobre lo que él considera la mejor forma de vivir. En la séptima unidad (6,10-7,29) relaciona algunas actitudes que considera buenas para el hombre y sobre ellas reflexiona. En la octava unidad (8,1-17), Qohélet indaga sobre la posibilidad de alcanzar la sabiduría, encaminando su argumentación hasta probar su inaccesibilidad. En la novena unidad (9,1-19) argumenta sobre la inexistencia de la retribución. Y si no hay retribución, esto resta al hombre, la posibilidad de vivir con alegría.

Estos temas son predominantes en cada unidad, pero no se limitan a cada una de ellas, sino que se repiten en las tres. A más de los temas repetidos, existe una gran relación entre las tres unidades de esta tercera parte.

La estructura de la tercera parte es muy semejante a la segunda. La séptima y la novena unidades son también ilustradas con muchos proverbios y preguntas. La octava, que se intercala entre ellas, trata entre otros temas, sobre el comportamiento delante del rey, con base a una estructura más regular, que presenta mucha semejanza con la quinta unidad, que trataba sobre el comportamiento delante de Dios. Las semejanzas envuelven reglas de conductas sugeridas y un vocabulario sugerido. La unidad central contiene exhortaciones aunque también reflexiones hechas en forma de preguntas, comentarios y respuestas. En las otras dos unidades predomina la reflexión.

### ***Séptima unidad – Lo que es bueno para el hombre (6,10-7,29)***

En esta unidad, se hace una reflexión sobre lo que es bueno para el hombre. Al inicio, después de observar que hay alguien que es más fuerte que el hombre, contra quien éste no puede disputar (6,10), se formula una pregunta sobre lo que es bueno para el hombre, frente a las condiciones expuestas (6,11-12). Enseguida se hacen varias reflexiones sobre lo que es considerado bueno. El tema se encamina a demostrar que la sabiduría es inaccesible, lo cual será analizado en la octava unidad.

Esta unidad ha sido dividida en cuatro perícopas. En la primera (6,10-12) se introduce el tema con una reflexión y tres preguntas; en la segunda (7,1-12) se hace un análisis sobre la función pedagógica de la reflexión sobre la muerte, que lleva a la sabiduría. En la tercera (7,13-22) hay una observación sobre la existencia de los días buenos y los días malos, todos ellos hechos por Dios, lo que lleva a aceptar el bien o el mal y así evitar los extremos. En la cuarta (7,23-29) se inicia el tema de la inaccesibilidad de la sabiduría.

Los versículos 6,10-12 tienen una doble función: sirven como epílogo de la unidad anterior y como introducción de esta unidad. Son versículos de transición entre la séptima y la octava unidad, y también entre la segunda y la tercera parte del libro.

Existe también un versículo de transición entre esta unidad y la siguiente. 8,1, que fue incluido en la octava unidad, hace de transición entre el tema de la sabiduría – tratado aquí, y el tema del poder real y del comportamiento del sabio delante del rey, que será desarrollado en la primera perícopa de la unidad siguiente.

*Octava unidad – La inaccesibilidad de la sabiduría (8,1-17)*

La octava unidad trata sobre la inaccesibilidad de la sabiduría. El tema ya fue abordado en la unidad anterior y vuelve a presentarse para introducir otro, el de la inexistencia de la retribución, tema que será trabajado en la siguiente unidad. En 8,1 se hace una pregunta que tiene por función provocar una reflexión sobre la inaccesibilidad de la sabiduría. La respuesta a esa pregunta puede encontrarse en 8,16-17. A más de la pregunta del v. 1 y de su respuesta en 16-17, esta unidad puede ser dividida en dos perícopas: 8,2-8 y 8,9-15. En 8,2-8 el tema es la incapacidad del hombre delante del rey y del destino. Esta capacidad existe gracias a la ausencia de la retribución, asunto sobre el cual se hace una reflexión en 8,9-15.

8,1 tiene las características del versículo de transición dado que, por un lado, este versículo trata del sabio y de su dificultad de alcanzar la sabiduría, a más de la dificultad para interpretar las palabras, cosas y acontecimientos, temas todos tratados en la unidad anterior. Por otro lado, este versículo da inicio al tema siguiente que versará sobre la relación con el rey, actividades que hace parte de las atribuciones del sabio.

Qohélet reflexiona sobre la incapacidad del hombre delante del poder real y delante del destino. Y, en vista de la incapacidad del hombre delante del poder, exhorta a su discípulo a un comportamiento adecuado delante del rey. El tema de la incapacidad humana, introduce otro que será desarrollado en la novena unidad, tema que trata sobre la inexistencia de la retribución.

Los dos últimos versículos de la unidad (8,16-17) también tienen la característica de ser versículos de transición entre esta unidad y la siguiente. Pueden ser considerados como un resumen de las reflexiones anteriores sobre la inaccesibilidad de la sabiduría, y también como una preparación para las reflexiones que comienzan en 9,1, respecto a la inexistencia de la retribución.

*Novena unidad – La inexistencia de la retribución (9,1-12)*

En esta unidad, el tema central es la inexistencia de la retribución. El tema es tratado a partir de la observación de que el destino es único para todos los hombres, y que tiene como fin la certeza de la muerte. Por lo tanto, debe vivirse en la alegría y en el trabajo esmerado.

La unidad puede ser dividida en cuatro perícopas. En la primera (9,1-3), Qohélet describe el resultado de la observación que él hizo sobre la incapacidad del

hombre para conocer el juicio de Dios, y sobre la existencia de un único destino para todos los hombres, lo que reflexionado en sí, lo lleva a concluir que es un mal.

En la segunda 9,4-6, Qohélet invita a la observación haciendo una pregunta: “¿Quién será escogido?”. Enseguida reflexiona sobre la ventaja de la vida sobre la muerte y sobre lo inevitable de la muerte. Él ilustra sus reflexiones con una pregunta y dos proverbios, seguidas de la conclusión sobre la condición de total carencia que tienen los muertos.

En las tercer y cuarta perícopas, 9,7-9 y 9,10, Qohélet exhorta a su discípulo para que viva con alegría y trabaje con ahínco. La primera exhortación contiene un imperativo enfático: “anda”, y la segunda tiene el imperativo “haz”.

Como aconteció antes en la tercera y en la sexta unidades, ésta tiene también ribetes de ser una clase de revisión. Muchos de los temas trabajados en la séptima y octava unidades son retomados aquí.

De hecho, en la séptima unidad se retoman los temas del desconocimiento del futuro (9,1 y 6,12), del esfuerzo de investigación en la búsqueda de la sabiduría (9,1 y 7,25), de lo inevitable de la muerte (9,4 y 7,2), de la inexistencia de la retribución (9,1.5-6 y 7,15) y del fin inevitable del hombre (9,10 y 7,2).

De la misma manera, existe una correspondencia entre los asuntos tratados aquí y los de la octava unidad: el esfuerzo de investigación para alcanzar la sabiduría (9,1 y 8,16), la maldad del hombre (9,3 y 8,6), la inexistencia de la retribución (9,5-6 y 8,14), la prescripción del buen vivir (9,7 y 8,15), la observación y exhortación sobre el trabajo (9,10 y 8,16), la imposibilidad de alcanzar la sabiduría en esta vida y de mantenerla en el *Seol* (9,10 y 8,17) y de la fatalidad de la muerte (9,4.10 y 8,8).

#### ***Cuarta parte – Reflexiones finales*** (9,11-12,14)

En la cuarta parte del libro, Qohélet hace sus reflexiones finales. En las unidades que conforman esta parte (9,11-10,11; 10,12-11,6 e 11,7-12,8) el autor advierte a sus discípulos que la capacidad humana no es garantía de éxito (9,11-10,11), pero que, aun sabiendo esto, el hombre debe hacer buen uso de las cosas (10,12-11,6) y de la vida (11,7-12,8).

La lectura de las tres unidades muestra varios temas nuevos, pero también están presentes algunos temas que ya fueron tratados en otras unidades, especialmente en la tercera. Entre ellas están la incapacidad humana, la inaccesibilidad de la sabiduría, la inexistencia de la retribución, el poder político, la necesidad del trabajo y de la alegría, lo inevitable de la muerte, el uso de las riquezas y la sobriedad en el hablar.

En el epílogo, incluido en esta cuarta parte, se presenta una mini-biografía del autor (12,9-10) y se presenta algunas advertencias que el redactor juzga importantes (12,11-14) y que, ciertamente, se puede considerar como una revisión, no sólo de la última parte, sino de todo el libro.

*Décima unidad – La capacidad del hombre no es garantía de éxito (9,11-10,11)*

Esta unidad da continuidad a los temas de la incapacidad humana, de la inaccesibilidad y la ineficacia de la sabiduría y de la inexistencia de la retribución. La capacidad humana no es garantía de éxito, porque es limitada y no es retribuida. Qohélet ha acabado de mostrar que la capacidad del hombre no siempre es eficaz para su éxito, porque el hombre no conoce la obra de Dios (8,16-17), ni tampoco conoce su destino (9,1-10).

Ahora bien, él quiere mostrar que el hombre no conoce su momento, y aunque sea una persona de gran conocimiento y capacidad, esto no le garantiza tener éxito. Su sabiduría puede ser ineficaz si no va acompañada de una suerte favorable (9,11-12; 10,8-11), si no es reconocida por terceros o por el poder (9,13-16; 10,2-7) o si fuere perjudicada por fallas, aunque sean pequeñas, motivadas por tonterías o negligencia (9,17-10,1). De acuerdo con el motivo que genera el fracaso, la unidad puede ser dividida en cinco perícopas: 9,11-12; 9,13-16; 9,17-10,1; 10,2-7 y 10,8-11.

*Décima primera unidad – El buen uso de las cosas puede traer el éxito (10,12-12,7)*

Qohélet acabó de afirmar en la unidad anterior que hasta el más capaz puede fracasar. Pero eso no justifica la renuncia al esfuerzo por parte del hombre, pues el buen uso de las cosas puede traer éxito. El esfuerzo por obtener éxito aumenta las posibilidades de obtenerlo. En esta unidad, Qohélet relaciona algunas formas de hacer buen uso de las cosas.

La unidad puede ser dividida en cuatro perícopas que tratan sobre el buen uso de la palabra (10,12-15), el buen uso del poder político (10,16-20), el buen uso de los bienes (11,1-2) y el buen uso del trabajo (11,3-6).

Existe una relación entre la primera y la segunda perícopa. Varias palabras se repiten, tales como "palabras", "boca" "tonto", "comerán" y también expresiones como "palabras de la boca", "no sabe", "tu rey", "tus gobernantes", "no maldigas". Hay también oposiciones como "ay de ti tierra" y "feliz tu tierra", "por la mañana comerán" y "en el momento oportuno comerán", y sinónimos como "pereza" e "indolencia", o palabras que tienen una misma idea como "embriaguez" y "vino", "sabio" y "ciencia". Todas estas repeticiones son artificios literarios que tienen la finalidad de resaltar el mensaje del autor.

Lo mismo ocurre con la tercera y la cuarta perícopa, bastante relacionadas entre sí, por el mismo motivo anterior: la repetición de vocabulario y expresiones. Estas perícopas presentan un vocabulario bastante variado, con algunas palabras nuevas, muy ligadas a la naturaleza y a los temas rurales: agua, nubes, lluvia, árboles y semillas. Hay referencias al embarazo, a los puntos cardinales y a las horas del día. Y muchas de esas palabras se usan en más de un versículo.

Algunos versos se repiten, tales como "saber", "conocer" "caer", "sembrar". Hay palabras derivadas de la misma raíz hebrea como "llenar" y "embarazo (diluvio)". La expresión "sobre la tierra" también se repite. Hay también palabras con

significados muy próximos como “aguas” y “lluvia”, “vigilar” y “mirar”, “apropiada” y “buena”, y palabras opuestas como “sur” y “norte”, “mañana” y “tarde”, “sembrar” y “segar”. Por último, hay también oposición entre las expresiones “sobre las aguas” y “sobre la tierra”. Aquí también las repeticiones son enfáticas y tienen la función de resaltar el mensaje del autor.

*Décima segunda unidad – El buen uso de la vida (11,7-12,8)*

En esta unidad, hay una secuencia de consejos que Qohélet da a sus discípulos para que hagan buen uso de sus capacidades. En la unidad anterior, él aconsejaba el buen uso de la palabra, del poder político, de los bienes y del trabajo. Ahora él aconseja sobre el buen uso de la vida.

En esta unidad encontramos tres declaraciones de “vacío” o de “vanidad” (8,8.10; 12,8), que sugieren una división en tres perícopas: 11,7-8; 11,9-10; 12,1-8. La última (12,8) es más enfática y corresponde al encuadramiento de todo el libro, tal como ocurrió en 1,2.

La primera perícopa contiene una alabanza a la vida y sirve como introducción para las otras dos. Se usan, en esta perícopa, dos verbos: “alegrar” y “recordar”, que van a ser repetidos, respectivamente, al inicio de cada una de las dos perícopas siguientes. La alegría hace parte de conducta propia de la juventud, la memoria es propia del anciano. La juventud y la ancianidad son los temas dominantes en toda esta unidad, cuya función es indicar el buen uso de la vida.

Muchas palabras y expresiones son repetidas en esta unidad, resaltando ideas y mensajes. Ya hemos comentado la repetición de la declaración de vacío que se repite tres veces en la unidad (11,8.10.12, 8). La expresión “antes que” también se repite tres veces en la última perícopa (12,1.2.6). También hemos comentado la repetición de los verbos “alegrar” (11,8 y 11,9) y “recordar” (11,8 y 12,1). Son también repetidas las referencias a los periodos de la vida: “infancia” (11,9 y 11,10) y “juventud” (11,9 y 12,1); las referencias a la claridad, “luz y sol”/ “sol y luz” (11,7 y 12,2), las referencias al tiempo en “años” (11,8 y 12,1), las expresiones equivalentes “días de oscuridad” / “días de desgracia” (11,8 y 12,1) y la referencia a “tu corazón” (11,9 y 11,10). Se repiten además los verbos “oscurecer” (12,2-3), “abajar” (12,4), “desmenuzar” (12,6) y “volver” (12,7).

Y la mejor de todas es una afirmación que llama la atención: “sobre todas estas cosas, Dios te pedirá cuentas” (11,9).

***Epílogo (12,9-14)***

La repetición de la expresión “y lo que resta”, al inicio del v. 9 y del v. 12, indicando una reflexión final, sugiere la división del epílogo en dos perícopas. La primera contiene una breve biografía de Qohélet que, en dos versículos, describe su perfil profesional como sabio y maestro, como investigador, recopilador y autor de proverbios y como orador y escritor (9-10) y evalúa las palabras de los sabios (v.11). La segunda es una exhortación que advierte a escritores e investigadores con relación a su tarea (v.12) y termina incitando al lector para que tema y

obedezca a Dios, recordando que el juzgamiento divino se extenderá a todo (13-14).

Algunas características del epílogo sugieren a los estudiosos la posibilidad de que se trate de un añadido. El lugar ocupado por el encuadramiento, inmediatamente anterior a él, refuerza esta hipótesis. También refuerza esta hipótesis la referencia a Qohélet hecha en la tercera persona y la existencia de temas y vocabulario nuevos en el epílogo. Pero los comentaristas no son unánimes en considerarlo como un añadido posterior. Algunos consideran como propio de Qohélet, otros lo atribuyen a un solo autor que sería un redactor final. Hay también quién defiende la existencia de dos e incluso de tres autores del epílogo.

La primera perícopa (12,9-11) podría tratarse de un añadido al libro porque habla, respecto a Qohélet en tercera persona e introduce un nuevo vocabulario. Pero, en otros pasajes del libro, Qohélet es mencionado en tercera persona (1,2; 7,27; 12,8) y, también en otros pasajes existe un vocabulario diferente al resto del libro (1,4-7; 2,4-8; 3,1-8; 7,1-8; 9,11-12; 10,1-7.8-11.16-20; 11,1-6).

En cuanto a la segunda perícopa (12,12-14), los que argumentan en favor de la hipótesis del añadido, alegan la existencia de temas nuevos, además de un nuevo vocabulario. Pero también se puede argumentar que los temas nuevos encuentran su correspondencia en el resto del libro. Uno de ellos, el oficio de escribir libros como “tarea interminable” (v.12), recuerda la tarea sin fin del rico que acumula sus bienes sin tener a quién dejárselos (4,9). Otro, la ocupación de estudiar mucho, como tarea pesada, recuerda las palabras de que el hombre no es capaz de hacerlas todas (1,8). La mención a los mandamientos de Dios (v.13), recuerda el consejo de guardar el precepto para no caer en desgracia (8,5), aunque el contexto indica que se trata de mandatos civiles y no de mandamientos divinos. El miedo a Dios (v.13) y su juicio (v.14) recuerdan temas tratados por Qohélet (3,14.17; 5,5.6; 7,18; 8,12-13; 11,9). De esta manera, aunque sea probable que el epílogo sea obra de otro autor, no se puede afirmar con certeza la existencia de ese redactor.

## **Bibliografía**

### ***Libros***

CAMPOS, Haroldo, *Qohélet - o que sabe: Eclesiastes*, São Paulo: Perspectiva, 2ª edición, 1991, 247 p. (Signos, 13).

CERESKO, Anthony R., *A sabedoria no Antigo Testamento - Espiritualidade libertadora*, São Paulo: Paulus, 2004. 213 p. (Bíblia y Sociología).

GATTIONONI, Carlos T., *El sentido de la vida - Reflexiones sobre el Eclesiastés*, Buenos Aires: La Aurora, 1990, 146 p.

GLASSER, Étienne, *O processo da felicidade por Coelet*, São Paulo: Paulinas, 1975, 278 p. (A Palavra Viva).

KAEFER, José Ademar, *Coélet e a idolatria do dinheiro - Um estudo a partir de Eclesiastes 5,7-19*, São Bernardo do Campo: UESP, 1999, 231 p. (dissertação para a maestria).

MORLA ASENSIO, Víctor, "O livro do Eclesiastes", em *Livros Sapienciais e outros escritos*, São Paulo: Ave Maria, 1997, p.157-187 (Introdução al Estudio de la Bíblia, 5).

PRÉVOST, J. P., "Os rolos (megillot): Rute, Cântico dos Cânticos, Coélet, Lamentações, Ester", em *Os salmos e os outros escritos*, São Paulo: Paulus, 1996, p.167-224 (Biblioteca de Ciências Bíblicas).

RAD, Gerhard von, *Sabiduría en Israel - Proverbios, Job, Eclesiastés, Eclesiástico, Sabiduría*, Madrid: Cristiandad, 1985, p. 286-300 (Biblioteca Bíblica - Cristiandad).

RAVASI, Gianfranco, *Coélet*, São Paulo: Paulinas, 1993, 350p. (Pequeno Comentário Bíblico - AT).

SCHWIENHORST-SCHÖNBERGER, Ludger, "O livro do Eclesiastes (Qohélet)", em Erich Zenger e outros, *Introdução ao Antigo Testamento*, São Paulo: Loyola, 2003, p.331-340 (Bíblica Loyola, 36).

STORNILO, Ivo, *Trabalho e felicidade - O livro do Eclesiastes*, São Paulo: Paulus, 2002. 151 p. (Bíblia y Cotidiano).

STORNILO, Ivo e BALANCIN, Euclides Martins, *Como ler o livro do Eclesiastes - Trabalho e felicidade*, São Paulo: Paulus, 3ª edição, 1991, 44p. (Como leer a Bíblia).

TAMEZ, Elsa, *Cuando los horizontes se cierran - Relectura del libro de Eclesiastés o Qohélet*, San José: DEI, 1998, 228 p. (Lectura Popular de la Biblia).

VÍLCHEZ LÍNDEZ, José, *Eclesiastes ou Qohélet*, São Paulo: Paulus, 1999, 510p. (Grande Comentário Bíblico).

VÍLCHEZ LÍNDEZ, José, *Sabedoria e sábios em Israel*, São Paulo: Loyola, 1999, 268 p. (Bíblica Loyola, 25)

### **Artículos publicados en revistas, diarios y periódicos**

AZEVEDO, Walmor Oliveira de, "O homem e a existência na literatura sapiencial", em *Estudos Bíblicos - Sabedoria*, Petrópolis: Vozes e São Leopoldo: Sinodal, vol. 48, 1996, p.19-24.

BREMER, Margot, "Nada nuevo bajo el sol", em *Acción*, Asunción, vol.151, 1995. p. 36-38.

FERNÁNDEZ, Victor M., "El valor de la vida presente en Qohélet", em *Revista Bíblica*, Buenos Aires, vol.38, 1990, p. 99-113.

FERRARI, Odênio Antonio, “A verdadeira felicidade no Coelet”, em *Caminhando com o ITEPA*, Passo Fundo, vol.16, 1989, p. 55-59.

GALLAZZI, Ana Maria Rizzante. “No xeol não existe sabedoria”, em *Estudos Bíblicos: a morte na Bíblia*, n. 56. Petrópolis: Vozes / São Leopoldo: Sinodal, 1998. p. 11-15.

GALLAZZI, Anna Maria Rizzante e GALLAZZI, Sandro, “A mulher é mais amarga do que a morte (?)”, em *Estudos Bíblicos - A morte na Bíblia*, Petrópolis: Vozes e São Leopoldo: Sinodal, vol. 56, 1998, p. 16-25.

GALLAZZI, Anna Maria Rizzante e GALLAZZI, Sandro, “O teste dos olhos, o teste da casa, o teste do túmulo - Uma chave de leitura do livro de Qohelet”, em *RIBLA/Revista de Interpretação Bíblica Latino-Americana - Vida cotidiana - resistência e esperança*, Petrópolis: Vozes e São Leopoldo: Sinodal, vol. 14, 1993, p. 50-72.

GALLAZZI, Sandro, “A justiça é imortal (Sb 1,15)”, em *Estudos Bíblicos - A morte na Bíblia*, Petrópolis: Vozes e São Leopoldo: Sinodal, vol. 56, 1998, p. 26-39.

GALLAZZI, Sandro, “A sabedoria, expressão da espiritualidade de um povo oprimido - Livro do Eclesiastes”, em *Curso de Verão*, Goiânia, 1996, p. 7-21.

GALLAZZI, Sandro, “Eu e meus filhos caminharemos na aliança dos nossos pais: o confronto entre o campesinato judaíta e o helenismo”, em *RIBLA/Revista de Interpretação Bíblica Latino-Americana - Bíblia: 500 anos, conquista ou evangelização?*, Petrópolis: Vozes e São Leopoldo: Sinodal, vol. 11, 1992. p. 75-90.

GASS, Ildo Bohn, “O trabalho como ideal - O projeto do Eclesiastes”, em *Estudos Bíblicos - Bíblia e utopia*, Petrópolis: Vozes e São Leopoldo: Sinodal, vol. 49, 1996, p. 22-27.

GIULIANI, Matheus Francisco, “O trabalho - Realidade bíblica”, em *Estudos Bíblicos - trabalhador e trabalho*, Petrópolis: Vozes, vol. 11, 1986, p. 32-47.

JONG, Stephan de, “‘Sai do meu sol’ - Eclesiastes e a tecnocracia helenística”, em *RIBLA/Revista de Interpretação Bíblica Latino-Americana - Bíblia: 500 anos, conquista ou evangelização?*, Petrópolis: Vozes e São Leopoldo: Sinodal, vol. 11, 1992, p. 66-74.

JONG, Stephan de, “El sabio com el martillo: presentación del libro de Eclesiastés”, em *Biblitó*, Santiago, Rehue, vol. 39, 1991, p. 3-8.

KLEIN, Carlos Jeremias, “Coélet e a felicidade”, em *Estudos Bíblicos - Felicidade na Bíblia*, Petrópolis: Vozes e São Leopoldo: Sinodal, vol. 53, 1997, p. 59-66.

MURPHY, Roland E., “Qohélet el escéptico”, em *Concilium*, Estella, vol. 119, 1976, p. 358-363.

OKORIE, A. M., “¡Vanidad de vanidades! Todo es vanidad: el veredicto del Eclesiastés”, en *Revista Bíblica*, Buenos Aires, vol. 59, 1997, p.129-133.

PEIXOTO, Western Clay, “A experiência de Deus nos sapienciais - A valorização do cotidiano”, en *Estudos Bíblicos - Sabedoria*, Petrópolis: Vozes e São Leopoldo: Sinodal, vol. 48, 1996. p. 49-53.

PEREIRA, Ney Brasil, “O sentido do trabalho nos livros sapienciais”, en *Estudos Bíblicos - Trabalhador e trabalho*, Petrópolis: Vozes, vol. 11, 1986, p. 83-91.

PULGA, Rosana, “A fragmentariedade dos tempos modernos e a experiência de Deus na Sabedoria”, en *Estudos Bíblicos - Sabedoria*, Petrópolis: Vozes e São Leopoldo: Sinodal, vol. 48, 1996, p.54-61.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Jorge Luis, “Que proveito tem Adam de todo seu trabalho com que se afadiga debaixo do sol? (Eclesiastes 1,2)”, en *RIBLA/Revista de Interpretação Bíblica Latino-Americana - Economia e vida plena*, Petrópolis: Vozes e São Leopoldo: Sinodal, vol. 30, 1998, p. 39-46.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Jorge Luis, “A lei, a fadiga e o vazio no livro de Eclesiastes”, en *Estudos Bíblicos – A lei*, Petrópolis: Vozes e São Leopoldo: Sinodal, vol. 51, 1996, p. 32-43.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Jorge Luis, “Toda palavra é tediosa (Eclesiastes 1,8) - Para o resto só restou o silêncio”, en *Estudos Bíblicos - Resto santo e fiel*, Petrópolis: Vozes e São Leopoldo: Sinodal, vol. 62, 1999, p. 54-61.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Jorge Luis, “Enquanto há vida, há esperança - As pequenas e firmes esperanças do dia-a-dia em Coélet”, en *RIBLA/Revista de Interpretação Bíblica Latino-Americana - Semeando esperanças*, Petrópolis: Vozes e São Leopoldo: Sinodal, vol. 39, 2001. p. 74-81.

SCHWANTES, Milton, “Seis dias trabalharás e farás toda a tua obra - Iniciação à temática do trabalho e do trabalhador na Bíblia”, en *Estudos Bíblicos - Trabalhador e trabalho*, Petrópolis: Vozes, vol. 11, 1986. p. 6-21.

SILVA, Airton José da, “Judaísmo e helenismo - Encontro e conflito”, en *Estudos Bíblicos - Sabedoria*, Petrópolis: Vozes e São Leopoldo: Sinodal, vol. 48, 1996, p. 9-18.

STEPHANUS, Irene, “Coélet”, en *RIBLA/Revista de Interpretação Bíblica Latino-Americana - Bíblia: por mãos de mulher*, Petrópolis: Vozes e São Leopoldo: Sinodal, vol. 15, 1993, p. 60-67.

STEPHANUS, Irene, “Eclesiastés o Qohelet y una propuesta de hermenéutica para a ciudad a partir del rock nacional”, en *Cuadernos de Teología*, Buenos Aires, ISEDET, vol. 4, n. 2, 1995, p. 2-13.

TAMEZ, Elsa, "Cuando los horizontes se cierran - Una reflexión sobre la razón utópica de Qohélet", en *Cristianismo y Sociedad*, Guayaquil, vol. 123, 1995, p. 7-18.

TAMEZ, Elsa, "La fe en tiempos de sequía mesiánica - Para meditar sobre el Eclesiastés", en *Vida y Pensamiento*, San José, vol. 15, 1995, p. 50-56.

TAMEZ, Elsa, "La razón utópica de Qohelet", en *Pasos*, San José: DEI, vol. 52, 1994. p. 9-23.

TAMEZ, Elsa, "Para sobrevivir en tiempos del absurdo", en *Signos de Vida*, Quito, n. 1, 1996, p. 28-30.

TAMEZ, Elsa, "Saber viver a ausência de Deus", en *Tempo e Presença*, Rio de Janeiro, vol. 291, 1997. p. 42-44.

TORRES MILAN, Fernando, "Mientras no se enmudecen todas las canciones", en *Utopias*, Bogotá, vol. 11, 1994, p. 22-25.

VALÉRIO, Paulo Ferreira, "O papel do conselheiro na literatura sapiencial - Um sábio pessimista? - o livro do Eclesiastes", en *Estudos Bíblicos - Conselheiros e conselheiras*, Petrópolis: Vozes e São Leopoldo: Sinodal, vol. 39, 1993, p. 18-24.

VÉLEZ CHAVERRA, Neftalí, "Hay tiempo para morir", en *El Mensajero*, Bogotá, n. 1238, 1993, p. 174-175.

ZIEGLER, Erica Luisa, "O idoso em Eclesiastes", en *Estudos Bíblicos - A Bíblia e as pessoas idosas*, Petrópolis: Vozes, vol. 82, 2004, p. 49-54.

Lilia Ladeira Veras  
Rua Cardoso de Almeida 817 ap.122  
São Paulo/SP  
05013-001  
Brasil  
[liliaveras@yahoo.com.br](mailto:liliaveras@yahoo.com.br)